

LOS-MUCHACHOS



EL CASTILLO, S. A.

Mayor, 31. Madrid.

GRAN FABRICA DE JUGUETES



Centenares de modelos en muñecas, animales de piel, soldados de plomo, etc., etc.

Novidades constantemente. Visítad nuestra exposición de muestras.



Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio:

una peseta las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio da una peseta cada uno. Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal o letra de fácil cobro.

HIPOFOSFITOS: = SALUD

DA VIDA
Y
VIGOR
A LOS
DÉBILES



AVISO: AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LEE HIPOFOSFITOS SALUD - EN LA ARGENTINA PIDASE HIPOFOSALUD

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA... Semestre, 3,75 pesetas.
EXTRANJERO. , 6 ,

AÑO V

DOMINGO 16 DE JUNIO DE 1918

NÚM. 214

Por qué no hay dragones



Había una vez un emperador que estaba de muy mal humor. No es que fuese un emperador malo; sólo estaba de mal humor porque acababa de llegar a su país un dragón que se comía a todos los súbditos de la nación. Así, cuando hubo pasado algún tiempo sin que se remediasse la situación, el emperador fué a consultar con un anciano mago que vivía so-

lo en una caverna y que había hecho voto de no sentarse jamás.

El emperador tenía a aquel mago con el exclusivo objeto de impedir que entrasen dragones en el país, y por eso se puso muy serio cuando el monarca se presentó diciendo que había entrado un dragón y que estaba comiéndose a todos cuantos podía.

--Es una cosa muy molesta--dijo el ma-

go.—No puedo explicarme cómo ha entrado. Y lo peor de todo es que va a ser muy difícil echarlo.

—¡Pues tiene que marcharse!—dijo el rey.—Te costará caro si se queda; tenlo presente!

—No hay más que un medio—dijo el mago después de haber consultado sus libros.—Tomad una barca y dirigios a la isla donde vive el Rey de los Dragones, y decidle que ha llegado aquí uno de los suyos que se está comiendo a todo el mundo.

—Ese procedimiento me parece bastante peligroso—dijo el emperador.

—No, no es peligroso, siempre que encontréis de buen humor al Rey de los Dragones—repuso el mago.

—Pero puede estar de mal humor—replicó el emperador.

—Claro que puede estarlo—asintió el mago—y en ese caso os devorará probablemente.

—Pues por eso mismo será mejor que vayas tú—dijo el emperador después de meditar detenidamente el caso.—Yo debo permanecer aquí para impedir que el dragón se me coma demasiados súbditos.

—Pero el Rey de los Dragones no me hará caso—dijo el mago,—porque no recibe más que a los reyes y emperadores como él.

—Bueno, pues yo no voy—dijo el emperador.

—Entonces no puede hacerse más que una cosa—dijo el mago.—Meternos todos en un buque muy grande y huir a un sitio donde no pueda encontrarnos el dragón.

Y así, después de una breve discusión, se decidió hacer lo que el mago proponía, y el emperador, el mago, y todos los ciudadanos que no habían sido devorados ya, se embarcaron en un barco muy grande y se hicieron a la vela.

Pasaron muchos días navegando, hasta que al fin llegaron a una gran isla y apenas se habían acercado lo suficiente vieron una porción de dragones pequeños, jugueteando en la playa.

—¡Qué curioso es esto!—exclamó el mago.—Estamos precisamente en la isla de los dragones, y ya que estamos aquí podemos desembarcar y ver si quiere ayudarnos el Rey.

Al emperador no le hizo gracia la idea,

pero no podía rechazarla, principalmente porque estaban a bordo todos sus súbditos y le tomarían por un cobarde si no desembarcaba. Los dragones, aunque de corta edad eran bastante grandecitos, y el emperador tenía miedo de desembarcar, por lo cual mandó a tierra al mago, primeramente, y cuando vió que los dragoncitos continuaban sus juegos, sin tratar de comerse al mago, consideró que podía seguirle sin cuidado.

El palacio del Rey Dragón se veía en lo alto de un monte no muy lejano, pero cuando llegaron allí se encontraron con que el Rey de los Dragones estaba terriblemente rabioso.

—¿Dónde está mi hijo?—rugió apenas hubo visto al emperador y al mago.

—Nosotros... nosotros no sabíamos que se había perdido tu hijo—murmuró el emperador nerviosamente.

—¡Pues claro que se ha perdido!—dijo el Rey de los Dragones.—Hace días que falta de palacio y tengo ofrecida una recompensa a quien lo encuentre.

Al oír esto el mago dió en el codo al emperador.

—Hemos tenido la gran suerte — dijo precipitadamente a media voz.—El dragón que se ha perdido es sin duda el que tantos disgustos estaba dándonos. Se lo restituiremos a su padre y ganaremos la recompensa al mismo tiempo.

—Ya comprendo—respondió el emperador igualmente en voz baja, y luego se volvió hacia el Rey de los Dragones.

—¿Quiéres decirme qué recompensa es la que tienes ofrecida al que encuentre a tu hijo?—preguntó.

—Con mucho gusto—repuso el Rey de los Dragones.—La recompensa es que si tú no lo encuentras me servirás de cena.

El mago volvió a dar en el codo al emperador.

—Dejadme hablar a mí—dijo,—yo le haré ver que encuentro a su hijo por arte de magia. Eso le impresionará.

Entonces el mago se adelantó haciendo una profunda reverencia.

—Yo no soy sino un triste mago—dijo;—pero creo que puedo averiguar dónde está vuestro hijo, por medio de mis maravillosas artes mágicas, si me permitís intentarlo.

—Inténtalo—dijo el Rey de los Dragones.—Y te aconsejo que pongas tus cin-



gos en la alfombra y esgrimir la varita mágica en el aire, si no hubiera sido porque al verle pensaba que lo mismo que engañaba al Rey de los Dragones le engañaría a él con su magia. Esta idea le hizo tomar la resolución de cortar la cabeza al mago en cuanto estuvieran de regreso en sus estados.

—¿Qué?—dijo el Rey de los Dragones impacientado porque el mago no concluía de hacer disparates y tonterías. —¿Has averiguado dónde está?

—Sí—respondió el mago con gran solemnidad.

—¿Está bueno? — preguntó el rey—¿Tiene buen apetito?

—Excelente; diariamente se come media docena de personas por lo menos.

—¡Muy bien, muy bien!—exclamó el Rey de los Dragones.

—Pero—agregó el mago—los habitantes de aquel país verían con gusto que se marchase de allí.

—¿Qué clase de gente es?—preguntó el Rey de los Dragones. —¿Son personas agradables, gordas y sabrosas?

—Gordas, lo estaban antes — respondió el mago,—pero ahora se están quedando en los huesos, por efecto de la ansiedad en que viven.

—¡Bien empleado se les está!—exclamó indignado el Rey de los Dragones.—Debían estar contentísimos al ver que se ocupa-

co sentidos en ello si quieres ganar la recompensa que he dicho.

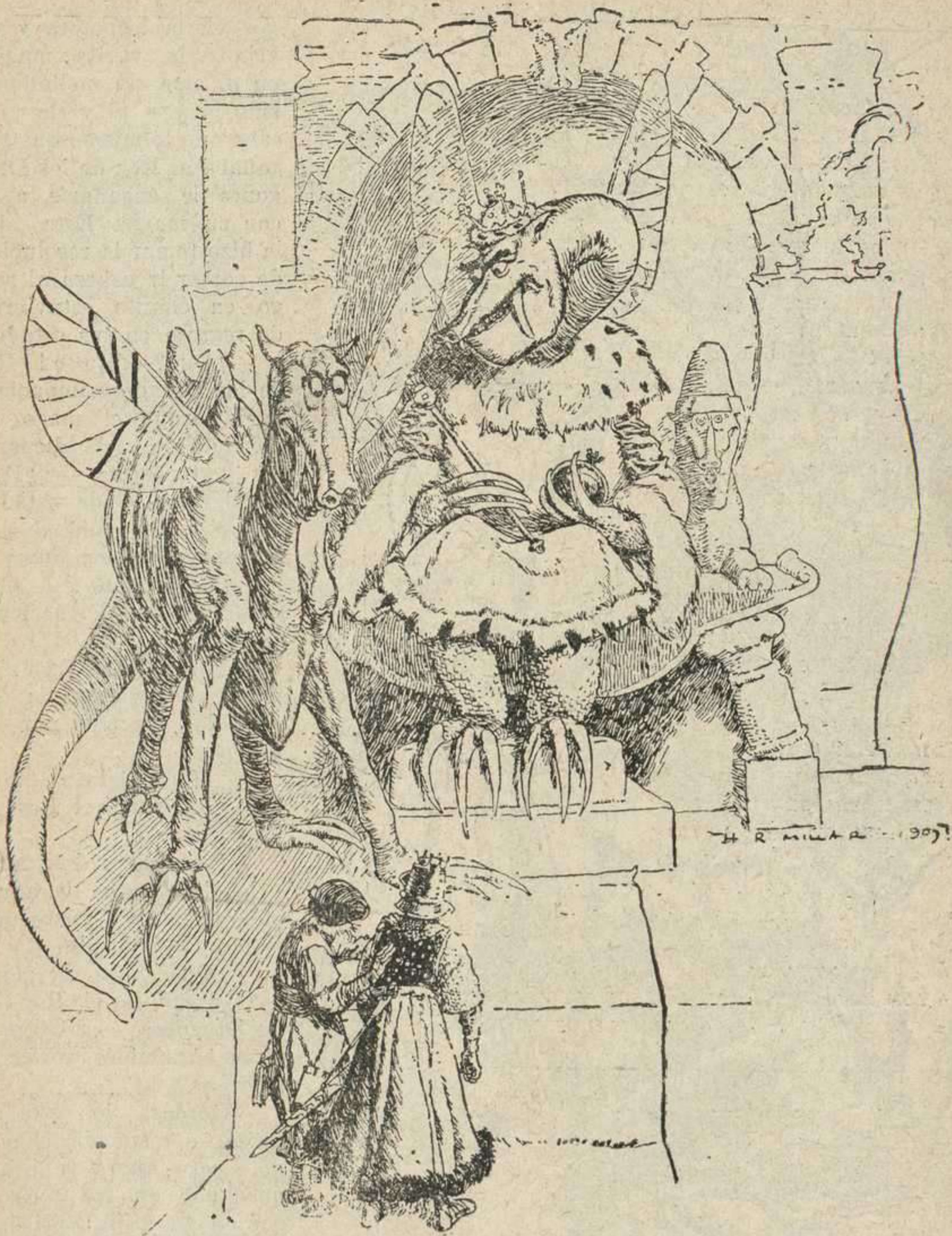
El mago hizo otra profunda reverencia y comenzó sus procedimientos mágicos.

El emperador había pasado un buen rato viendo al mago trazar círculos mági-

ba de ellos el hijo de un rey.

—Creo que no sabían que era de sangre real—repuso el mago.

—¡Qué tontos!—dijo el Rey de los Dragones.—A los hijos de los reyes se les conoce en seguida.



En aquel momento se oyeron tremendos aletazos y se presentó el propio hijo del rey. El emperador y el mago se estremecieron al verle. Era el dragón de quien hablaban, pero estaba flaquísimo y apenas le cubrían los huesos la carne.

—¡Hola!—rugió el Rey de los Dragones—¿Ya estás aquí? Precisamente estábamos hablando de tí.

—Sí, ya estoy de vuelta—repuso el hi-

jo del rey.—Era lo único que podía hacer. He pasado una temporada muy mala.

El Rey de los Dragones dirigió una mirada furiosa al mago.

—¿Luego era un cuento tártaro eso de las personas gordas y sabrosas?

El emperador y el mago se quedaron helados. El hijo del Dragón se volvió para mirarlos.

(Concluirá.)

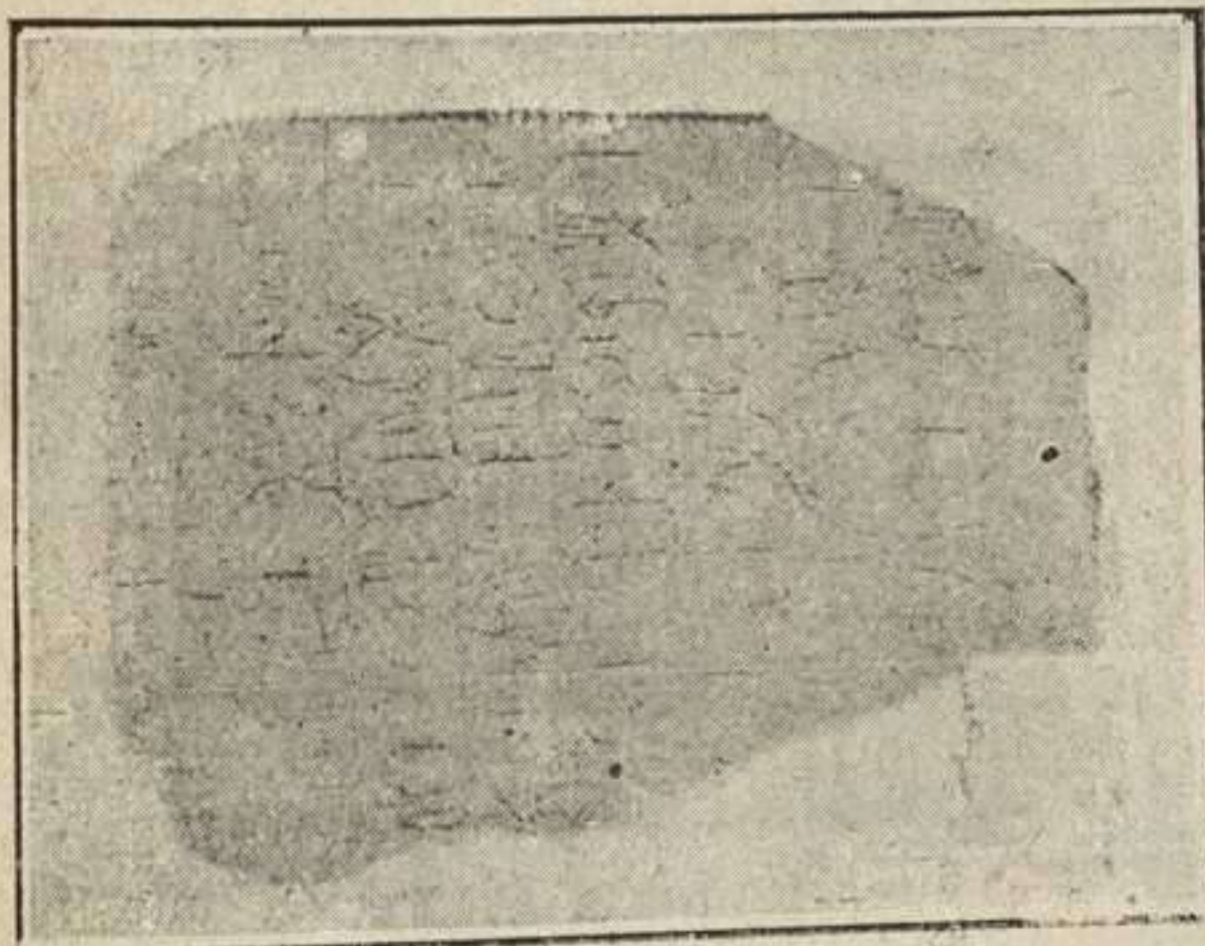
CUANDO NO HABÍA PAPEL

DÓNDE ESCRIBÍAN NUESTROS ANTEPASADOS

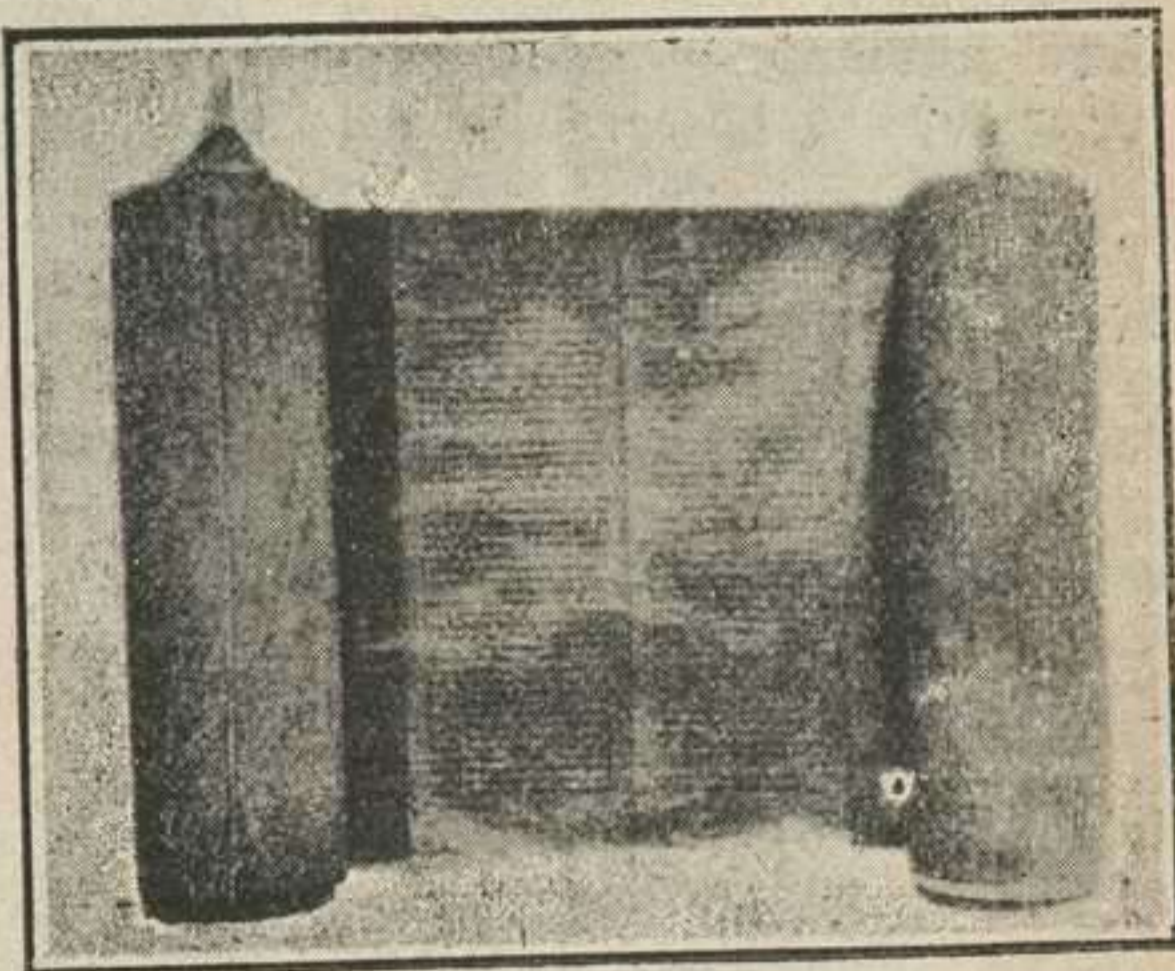
La invención del papel es antiquísima; como que data del año 123 antes de nuestra Era; pero la escritura es mucho más antigua todavía; así es que, antes de que el papel se conociese, el hombre hubo de usar otros materiales donde poder fijar sus pensamientos por medio de signos. Afortunadamente para aquellos nuestros remotos antepasados, la Naturaleza les ofrecía en abundancia estos materiales. El primero que se empleó fué la piedra. Cuando el hombre primitivo tenía que escribir cualquier cosa, buscaba una roca que presentase alguna superficie lisa, y allí hacía cuantos signos o figuras necesitaba para expresarse.

En el Holstein alemán, en Suecia y en el Asia central, se encuentran todavía muchos de estos escritos en las rocas. Los pueblos asiáticos sometían éstas a una preparación especial, alisándolas y pulimentándolas, para que se destacase mejor la escritura. Así ocurre en la inscripción llamada de Behistún, en un desfiladero entre Persia y Mesopotamia, y también están escritos de este modo los antiquísimos edictos de Asoka en una roca de Girnar (India inglesa).

Con el tiempo se descubrió que resultaba un tanto molesto tener que ir a donde estaba tal o cual roca escrita,



Tableta de arcilla, secada al sol, con una inscripción prehistórica.

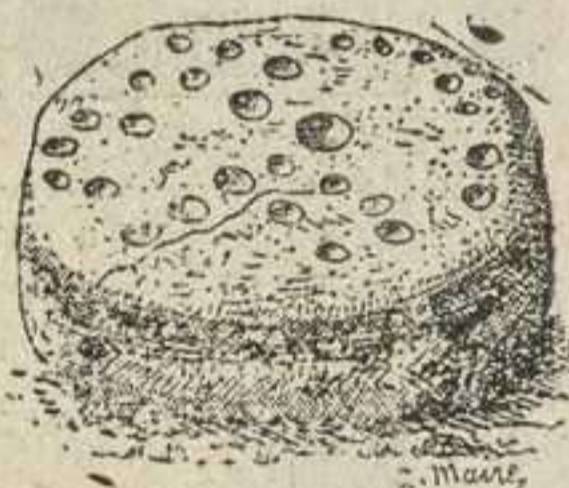


Un ejemplar del Pentateuco escrito en hebreo en un rollo de piel curtida.

cada vez que se quería leer. Sin duda era más práctico escribir sobre piedras más pequeñas fáciles de transportar o de colocar en sitios relacionados con lo escrito. Tal fué el origen de los monolitos y de las piedras sepulcrales y conmemorativas, a que tan aficionados eran los pueblos antiguos.

Se encuentran tantos monumentos de este género, que casi no es necesario mencionar ejemplos. Sin embargo, puede citarse la piedra de Falkoping (Suecia) por lo curioso de su escritura, que consiste en agujeros de distinto tamaño.

El arte de escribir en la piedra se generalizó extraordinariamente, siendo, sobre todo, empleado por griegos y romanos y habiendo llegado hasta nuestros días. Sin embargo, hubo pueblos que lo desecharon muy pronto, porque habitaban países donde la piedra era escasa o de mala calidad. Estos se vieron obligados a emplear otro material: la arcilla, con la cual formaban tabletas que cocían o dejaban secar al sol, y en las cuales grababan los caracteres como si fuese en piedra. Los persas, los medos y los asirios no conocían otro papel; se han encontrado escritos de esta clase que datan de más de 4.000 años antes de Cristo.



La piedra escrita de Falkoping.

Los antiguos griegos también hicieron a veces uso del barro cocido para escribir, pero en otra forma. Cuando se rompía una vasija guardaban los pedazos, que luego empleaban para apuntar en ellos cualquier nota u observación del momento.

La madera fué una precursora del papel tan antigua, por lo menos, como la piedra. Se cortaban tablas delgadas y se escribía sobre ellas, a veces con tintas de colores. Así debieron hacerlo los egipcios, a juzgar por una tablilla de sicómoro descubierta en 1837 en la tercera pirámide de Menfis, y que, según los egipólogos, tiene más de cinco mil años de antigüedad. Las leyes de Solón y de Dracón estaban escritas en grandes tablas, reunidas de manera que formaban un prisma cuadrangular, atravesado por un eje sobre el cual giraban. En Roma, no sólo las leyes, sino los anales y todos los sucesos notables, se escribían en tablas, grandes o chicas, previamente pintadas de blanco. Algunas veces, en vez de las tablas se usaban trozos de corteza de árbol. La costumbre de escribir en madera no se ha perdido aún del todo. En las escuelas de los países mahometanos, desde Turquía y Marruecos hasta la isla de Joló, los niños escriben sus ejercicios en tablillas, que hacen el oficio de nuestras pizarras.

También se emplearon para escribir, y se emplean aún en Persia, India, Borneo y Sumatra, hojas de árboles, sobre todo de palmera a veces cubiertas de un barniz especial. Los antiguos habitantes de Siracusa votaban escribiendo *si* o *no* en hojas de olivo.

Hubo también un tiempo en que se hizo mucho uso de los metales, como

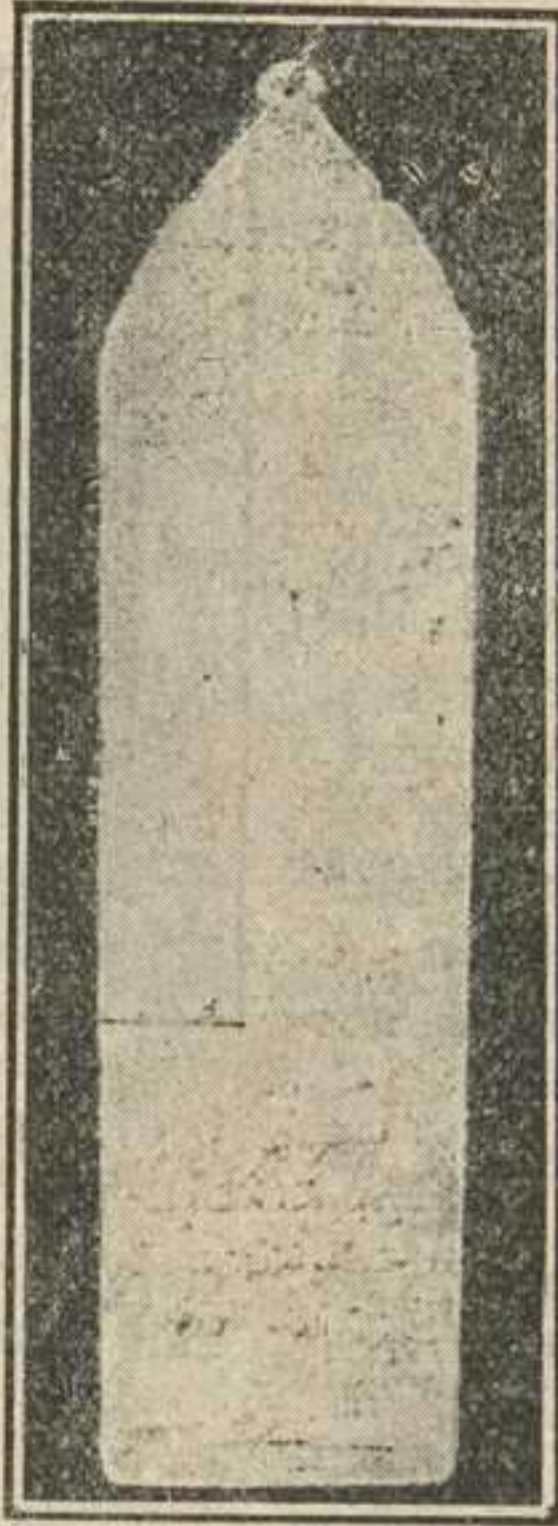
hoy se hace del papel. Aníbal tenía la organización e historia de su ejército escritas en planchas de bronce, y éstas se em-

pleaban mucho en Roma y sus posesiones para escribir las leyes, como puede ver cualquiera que visite el Museo Arqueológico Nacional. Los escritos de menor importancia se hacían en hojas de plomo, *plumbea charta*, como los llama el historiador Suetonio.

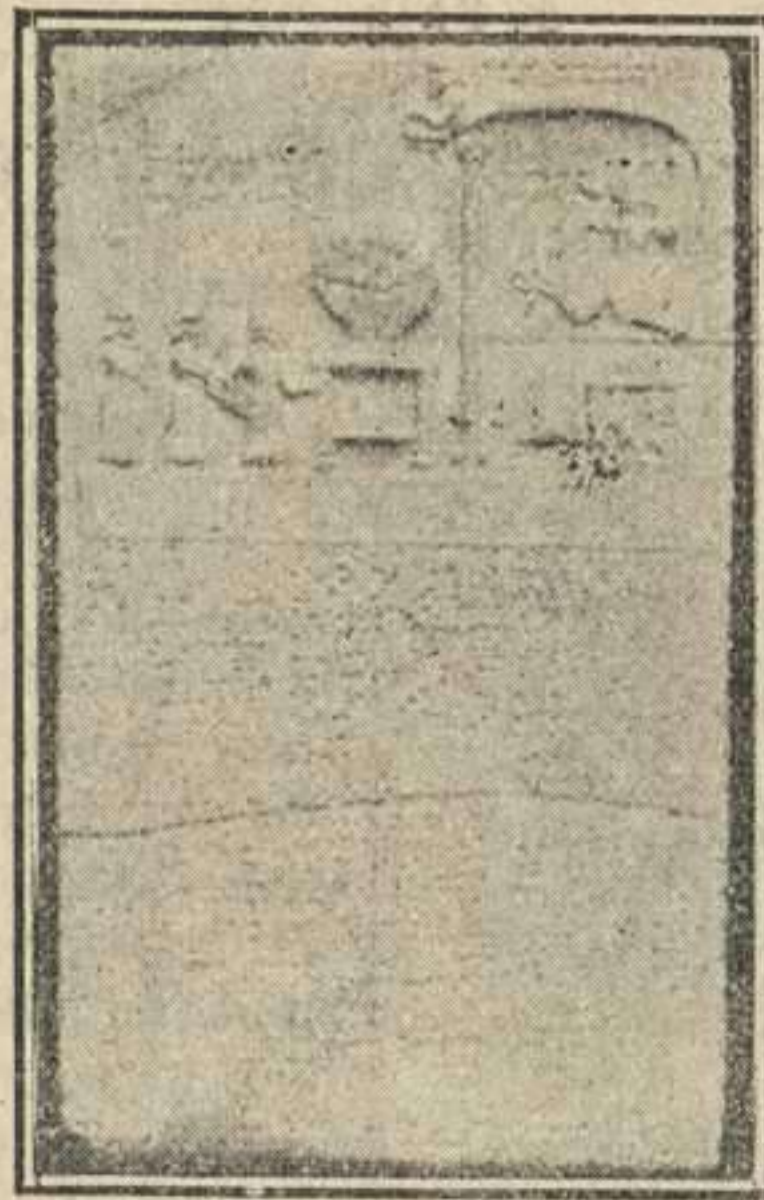
No fué sólo a los reinos mineral y vegetal adonde el hombre acudió en busca de materiales para escribir. También empleó por muchos siglos la piel de los animales, bien curtida, bien preparada bajo la forma de pergamino. El primer procedimiento fué, naturalmente, el más primitivo. Los persas escribían sus anales en pieles curtidas, y del mismo modo conservaban los hebreos sus leyes. En la Biblioteca de Bruselas hay un manuscrito del Pentateuco, escrito sobre cincuenta y siete pieles cuidadosamente cosidas, que forman un rollo de treinta y seis metros de largo.

Los indios de América también escribían sus proezas de guerra o de caza por medio de figuras convencionales, sobre pieles de bisonte, que luego utilizaban como capa o para construir sus chozas.

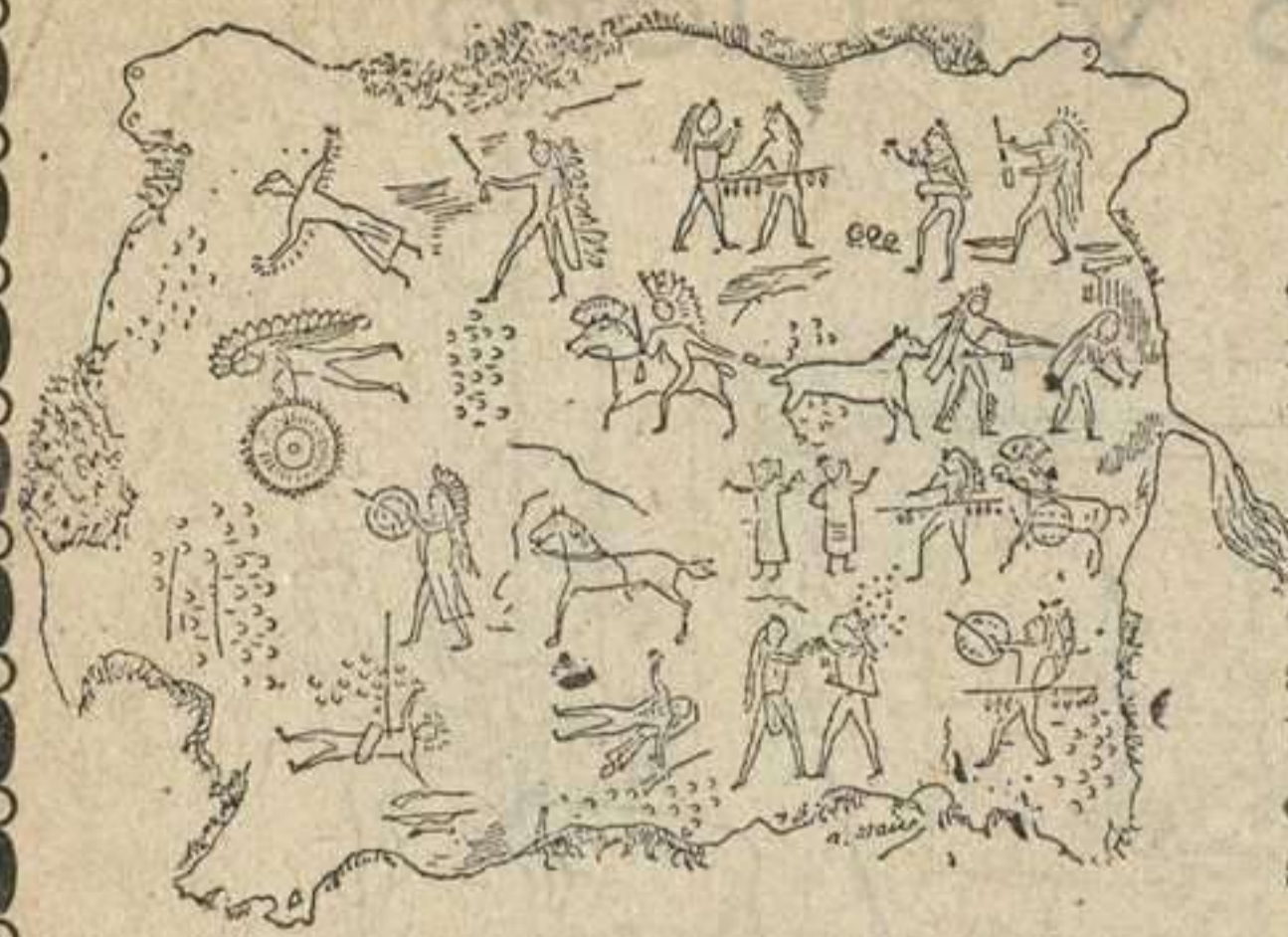
Con el fin de disminuir el peso de las pieles, se ideó una manera de adelgazarlas, y a la vez se les dió mayor blancura. Así nació el pergamino. Se cree que tan importante progreso fué hecho en Pérgamo (de donde se deriva su nombre), quince siglos antes de la era Cristiana. Sin embargo, su uso no se generalizó hasta diez siglos más tarde, si bien tuvo tanta aceptación que fué preferido a cualquier otro material hasta bien entra-



Tablilla que usan los niños árabes en la escuela.



Tablilla babilónica de alabastro.



Capa de piel de búfalo de un jefe indio, con inscripción jeroglífica.

da la edad Moderna. Aún en el siglo XVIII, todos los documentos de importancia se escribían en pergamino.

También escribían los antiguos sobre distintas telas. Este fué el material en que compuso sus poemas Sidonio Apolinar, y los sacerdotes samnitas tenían su ritual escrito igualmente en tela. En Roma conservábase en un templo una lista de los magistrados, también escrita sobre un tejido de hilo.

Desde el año 3580 antes de Jesucristo, se empezó a escribir en Egipto sobre papiro. Hacíase éste del tallo de la planta del mismo nombre, especie de junco muy abundante en aquellos tiempos, no sólo en Egipto, sino también en España, en Sicilia y en el Sur de Francia. Las hojas de papiro se formaban con las distintas capas concéntricas del tallo de la planta, convenientemente entrecruzadas, superpuestas, empapadas en agua, prensadas y, finalmente, desecadas al sol. Al separar las capas del tallo, las dos más interiores se reservaban para hacer el papiro de calidad superior, o papiro hierático; de las demás se hacían las clases más ordinarias, que eran cinco, la última de las cuales, llamada papiro tanítico, equivalía a nuestro papel comercial. Las dos capas más exteriores, no se utilizaban por ser muy bastas.

El papiro no podía usarse sino después de someterlo a varias ope-

raciones, con el objeto de limpiarlo y satinarlo. En Roma había esclavos dedicados especialmente a esta clase de trabajo.

Mientras el mundo occidental empleaba en sus escritos todos estos extraños materiales, en China, un ministro de agricultura llamado Tsai-Lun, descubría el papel propiamente dicho. De aquel remoto país no salió el invento hasta el año 751, en que unos chinos (comerciantes o prisioneros de guerra, que eso no está aún bien averiguado) lo llevaron a Samarkanda. Cuarenta y tres años después el papel se conocía ya en Bagdad y en Damasco; de aquí pasó a Egipto, y en el siglo XII los árabes establecían dos grandes fábricas, una en Fez y otra en la ciudad de Játiva, en Valencia. Al siglo siguiente, ya se hacía papel en Italia, poco después en Francia, y algunos años más empezó a usarse en toda Europa.



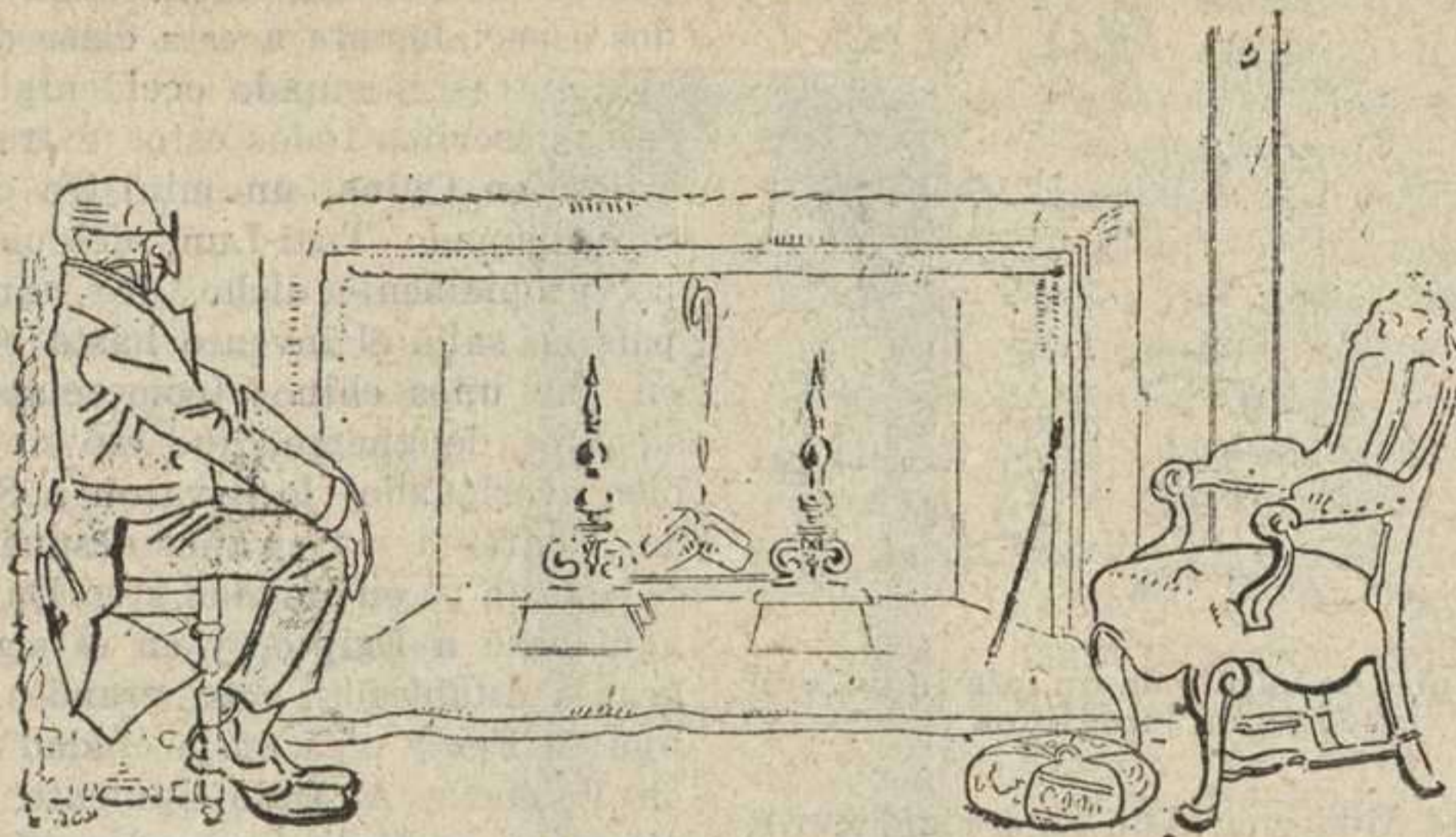
El gato, el ratón y el nabo

(Historieta muda)



Benjamin

El viudo y el loro



Estaba inconsolable el viudo D. Joaquín,
Aburrído y tristón, pues su adorada esposa



Le entretenía mucho con su charla sin fin.



Hasta que en un buen día se le ocurrió una cosa.



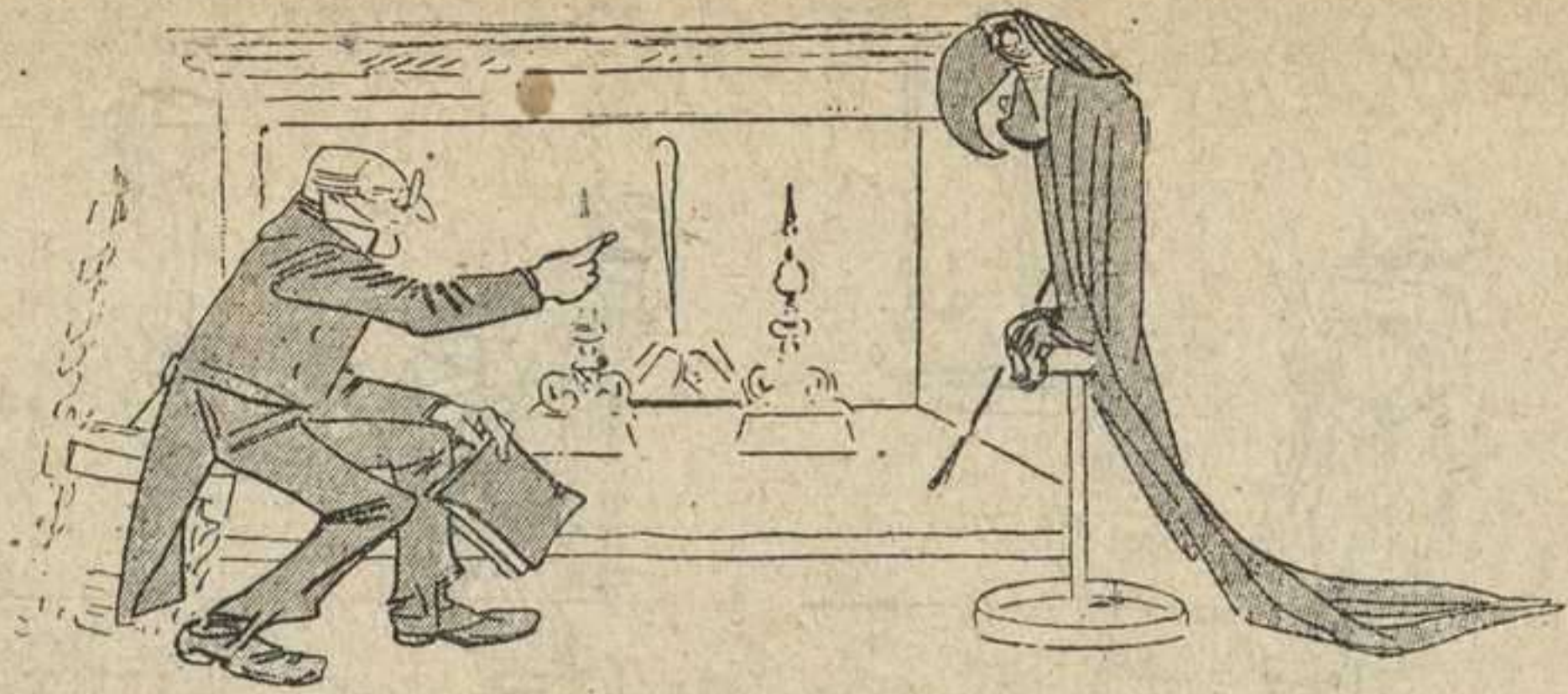
Comprar un cacatúa, una cotorra, un loro.
Que con su eterna charla mitigase su pena.



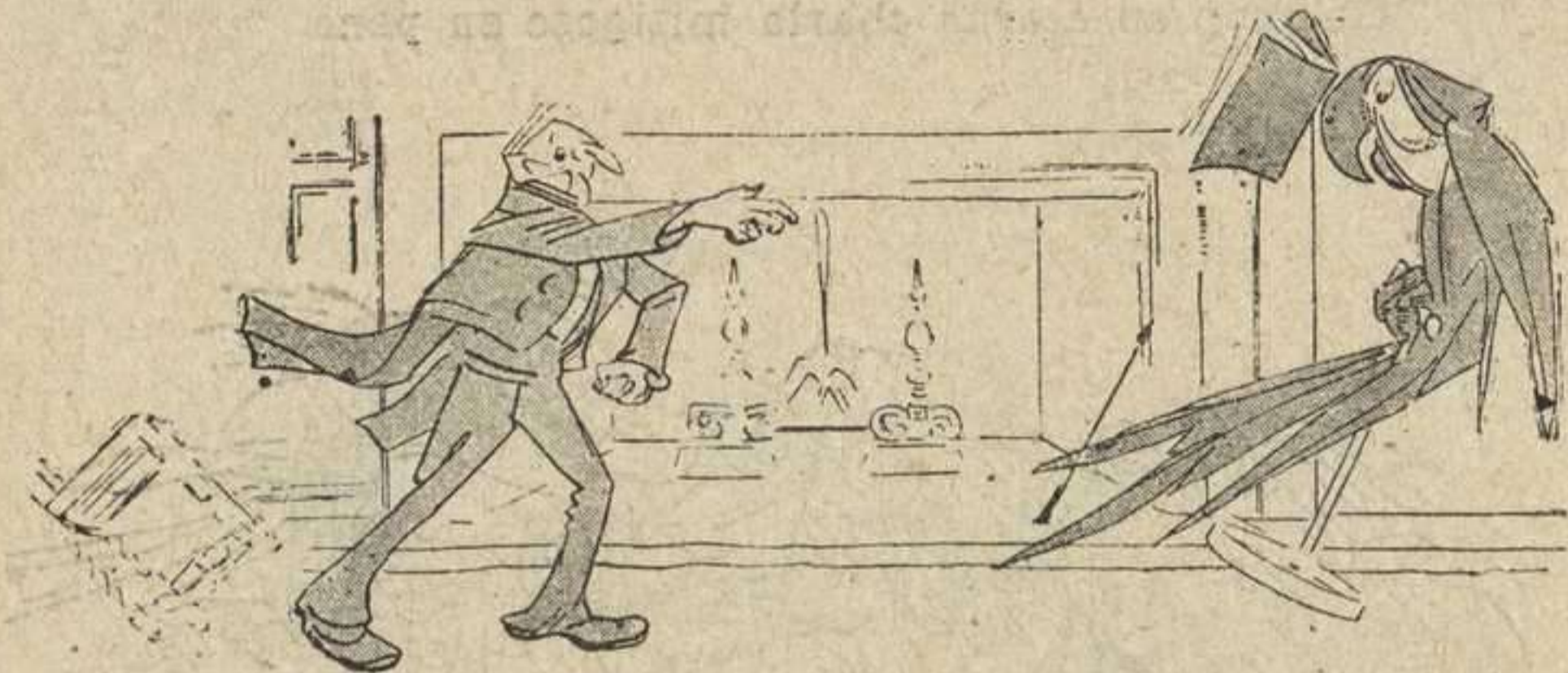
Visitó casas de aves, hasta que ya encontrara



Un lorito o cotorra de faz clara y serena.
Paga la compra se lo lleva a casa

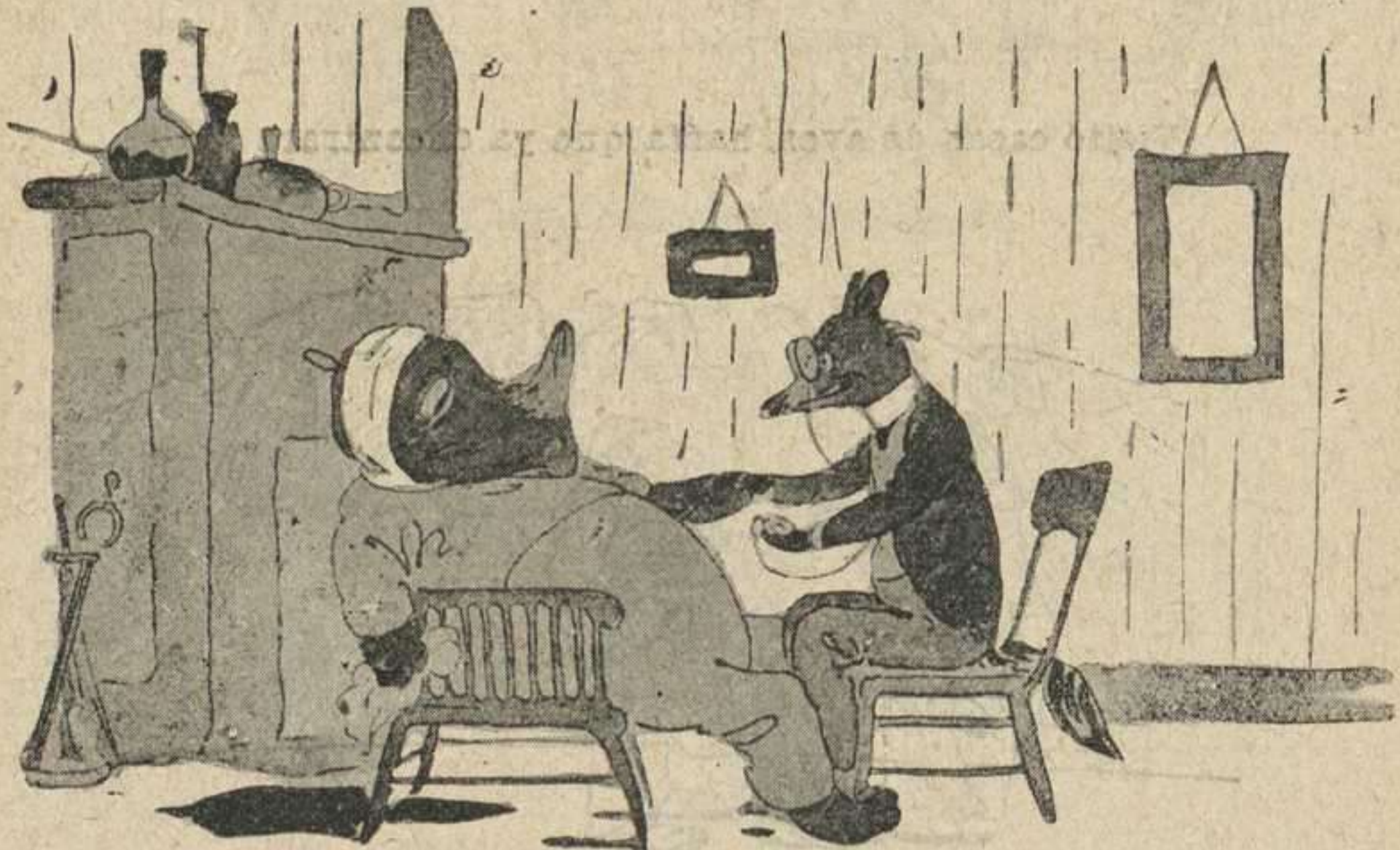


Enseñándole a hablar la vida pasa,
Pero el lorito no habla, es un pelmazo,



Y el viudo furibundo lo mata de un librazo.

EL DIAGNOSTICO

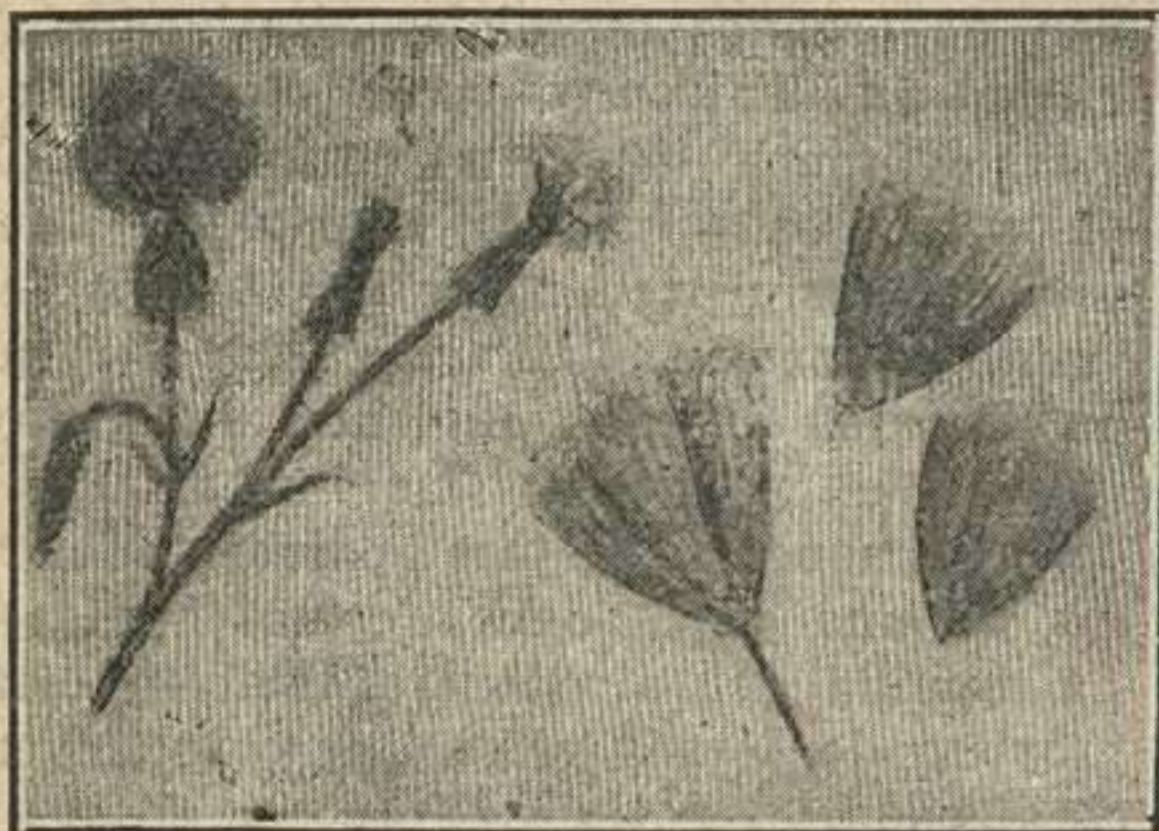


El médico.—¿Qué tal de apetito?

El enfermo.—Mediano; desde ayer al

mediodía no he podido comer más que una tonelada de heno.

LAS SEMILLAS QUE VUELAN



Frutos y simientes de la yerba cana (a la izquierda) y del erióforo (a la derecha)

Hablar de una planta o parte de planta que vuela de un punto a otro, parece un tanto paradójico. Encadenados al suelo por sus raíces, parece que los vegetales no han de poder abandonar jamás el rincón de tierra donde nacieron. Sin embargo, la Naturaleza ha sabido compensar la inmovilidad que les ha impuesto, lanzando a través del espacio las semillas que aseguran la vida de la especie, con ayuda de un elemento que está en constante movilidad: el aire.

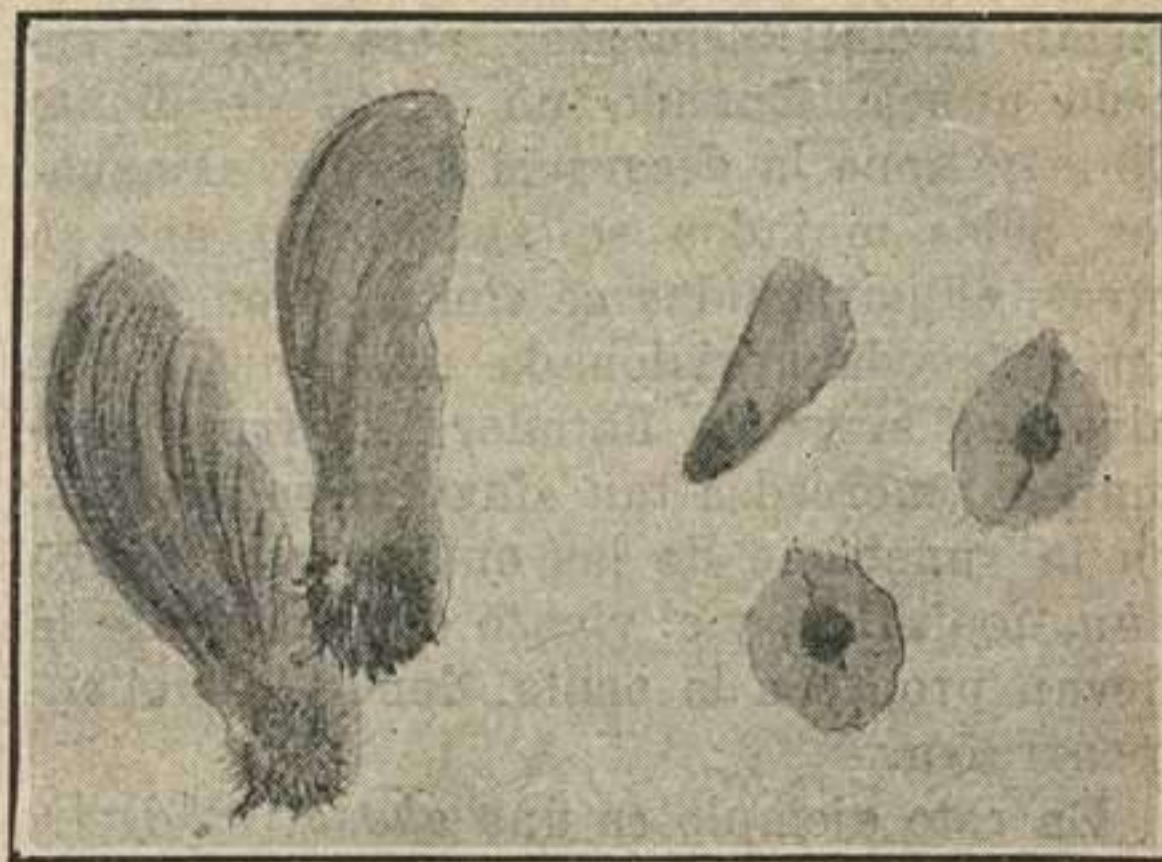
Para que éste pueda conducirlos, están las semillas provistas de expansiones más o menos desarrolladas, que aumentan su superficie sin influir gran cosa en su peso. El aire puede así empujarlas y transportarlas, diseminándolas a lo lejos. No hay que decir que los botánicos han buscado un nombre para las semillas que gozan de esta propiedad; las llaman *semillas anemófilas*, es decir, amigas del viento. Hay que reconocer que en esto las tales semillas no se parecen a la generalidad de los humanos.

La semilla del olmo está rodeada por una expansión membranosa muy ligera; la del sicómoro posee también un ala membranosa, pero muy larga y solo en un lado, y la del álamo blanco dos laterales. Hay otras semillas que, por razones ignoradas, no se han sabido fabricar alas con su propia sustancia y las han tomado de cualquier otro órgano de la planta. En el tilo, por ejemplo, el aparato volador de

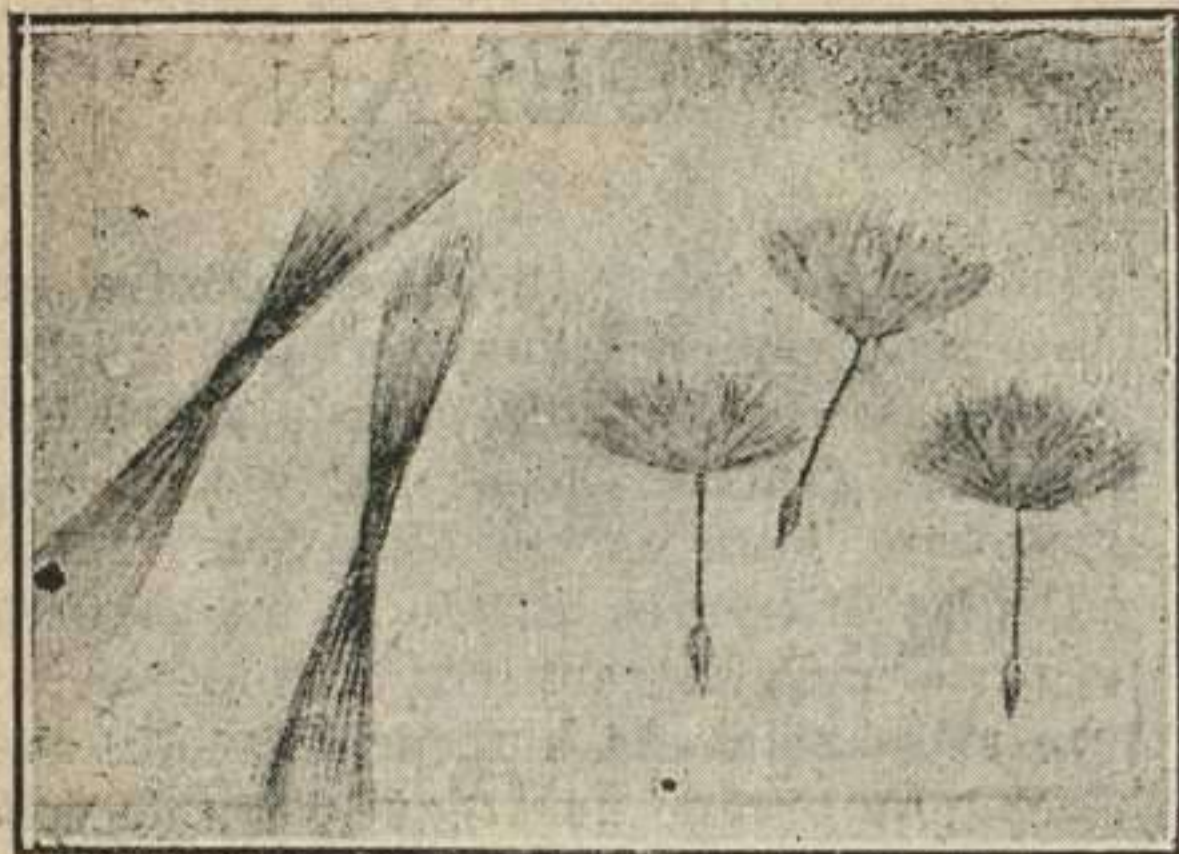
la simiente lo constituye una bráctea un tanto seca, común a muchas flores. El hojaranzo posee una hoja grande y trilobulada, que arrastra la semilla y a la vez la protege. Esta especie de ayuda mutua entre las diferentes partes de un vegetal, no tiene nada de rara; la Naturaleza parece más aficionada a recurrir a ella que a crear un órgano nuevo que haga de vela o de paracaídas.

Pero los ejemplos más curiosos se encuentran en las plantas de la inmensa familia de las *compuestas*, familia a la cual pertenecen la gentil bellorita, el prosáico diente de león, el aster místico y la caléndula, de fúnebre recuerdo, así como el erióforo, y la yerba cana. Las simientes de estas plantas están guarnecidas de pelos que, reuniéndose, forman una suerte de diminuto paracaídas, suficiente para mantenerlas suspendidas en el aire durante bastante tiempo. Este paracaídas es lo que comunmente llamamos un *vilano*.

Tomemos como ejemplo de este género de plantas el tan conocido diente de león. Su fruto se prolonga en su extremidad superior por una larga espina que termina en un grueso copo de pelos blancos largos y sedosos. Cuando llega el tiempo de la madurez, estos pelos se separan unos de otros a la manera de las varillas de un paraguas que se abre, y como hay gran número de frutos en una misma cápsula, el conjunto ofrece el aspecto de una bola.



Simientes aladas del olmo (a la derecha), del abeto (en el centro) y del centrolobio (a la izquierda).



Semillas de adenio (a la izquierda) y frutos del diente de león (a la derecha).

plateada. ¿Quién no se ha divertido alguna vez, soplando sobre una de estas bolas para ver los vilanos subir en el aire y alejarse después poco a poco? El viento hace exactamente lo mismo; pero no por recreo, sino para arrastrar las simientes hacia lejanas regiones.

Diríase que el diente de león conoce el papel que el viento desempeña en la conservación y propagación de su especie, porque el rabo de la flor permanece vertical mientras dura la eflorescencia; después se inclina hacia el suelo durante cuatro o cinco días, para dar lugar a que mueran los frutos, y por último, vuelve a levantarse para presentarlos al viento que debe arrastrarlos.

Pero no para aquí lo maravilloso. El diente de león es una planta terrestre. ¿Qué sucederá si el viento, fugaz y caprichoso, arrastra los frutos a un río o un lago? Si cayesen al fondo del agua, morirían irremisiblemente; pero eso no sucede nunca. Cuando un fruto de diente de león tiene la desgracia de caer al agua, los pelos mojados se aproximan unos a otros, el paracaídas se cierra, y en su interior queda aprisionada una burbuja de aire que sirve de flotador. El fruto permanece, merced a tan singular salvavidas, en la superficie de las ondas, cual nueva cuna moisáica, y el viento o la corriente le llevan pronto a la orilla, donde la simiente arraiga.

En este ejemplo es una *akena*, es decir,

un fruto de un solo grano la que ayuda a la diseminación de las simientes. Pero en otras plantas las mismas semillas disponen de órganos especiales, destinados al mismo fin. Tal sucede con las del sauce y las del álamo, envueltas en mechones de pelos sedosos y blancos, sumamente ligeros, que las permiten ser llevadas por el viento a grandes distancias. En el verano, la caída de estas simientes dura muy pocos días, y entonces las inmediaciones de los bosques de álamos aparecen cubiertas de una capa blanca como la nieve. La semilla del algodónero también está provista de largos pelos que constituyen el algodón.

En la flora de los trópicos se encuentran ejemplos aún más curiosos. Entre ellos puede citarse la planta denominada *centrolobio*, cuyas semillas, además de un ala, que constituye su aparato volador, tienen una espina que, como el ancla de un aerostato, les permite agarrarse a las irregularidades del suelo o al pelo de los animales. Desde luego, esto último no es con el fin de que brote una nueva planta sobre el cuerpo del animal, sino para que éste, al echarse deje en el suelo la simiente, que de este modo ha sido transportada sin cansarse.

Hay plantas, como el cirso, en que el fruto no necesita tocar a tierra para que la semilla quede sembrada. El grano, adherido a un vilano, se desprende sin necesidad de que éste baje, y cae al suelo, mientras el paracaídas, cumplida su misión y libre de peso, sube a gran altura y continúa su viaje aéreo, cuyo fin nadie sabe dónde pueda estar.



Frutos del cirso transportados por el viento y soltando las simientes.



COLABORACIÓN INFANTIL

JUANITA

Juanita era una niña ladrona y no lo sabía su mamá.

¿Sabéis qué quitaba? Pues yo os lo diré: a escondidas de su mamá y de los demás de su casa quitaba dinero para comprar golosinas.

Cuando se notaba la falta, decía: "La criada debe ser". Así que continuamente mudaban de criadas. Un día quitó diez céntimos y pensó: "Cuando venga de misa me compraré caramelos".

Su mamá la llamó y le dijo: "Juanita, dí a la criada que te prepare para ir a misa.

Cuando estuvo arreglada salieron de casa.

Por el camino encontraron a unos guardias que conducían a un ladrón.

Juanita al ver al ladrón se desmayó y su mamá y algunas amigas la condujeron a casa.

Cuando recobró el sentido dijo a su mamá Juanita:

—Mamá ¿me perdonas? Yo también soy ladrona, pero te prometo desde ahora no volver a pensar en semejante vicio.

Y su mamá la perdonó.

—Niños, no debemos robar, que es un vicio muy feo y trae malos resultados.

CARMEN PADILLA CAMPS

(13 años.)

Bilbao.



LA PORDIOSERA

Mariquita, llamada la "Pordiosera", es una niña pobre, muy pobre, no tiene padre ni madre, vive sola en el mundo, duerme en los portales y en los bancos de los paseos. Es rubia, muy blanca, y sólo cuenta seis años, siempre está triste y pensativa, lleva en sus brazos una muñeca, su "Rosita", un regalo de su madre.

En uno de los más fríos días de Diciembre, Mariquita mendiga una limosna en una de las más principales calles de la ciudad.

Una señora muy elegante se baja de su carruaje y entra en una tienda, a la salida le alarga una moneda a la pordiosera, monta en su carruaje y desaparece.

Mariquita ve con sorpresa que la moneda es de oro, corre a buscar a la señora, y no la encuentra. ¿Qué haré con esta moneda?, decía Mariquita. Por fin se decidió; entró en un comercio a que se la cambiaran y los dependientes la miran sospechando de ella. Por fin, uno de ellos le hizo varias preguntas; la niña cuenta lo ocurrido, pero no la creen; llaman a un municipal, la niña se echa a llorar, dice que ha buscado a la señora, les da sus señas y mientras buscan a la misma, la llevan a la prevención y la quitan la moneda que valía cincuenta francos. Dos días después se presenta en su calabozo una dama que no pudo reconocerla la niña por la oscuridad que había; un guardia la levantó del suelo y la saca al pasillo, y ve Mariquita que es la señora que le dió la moneda.

Se echa a sus pies, le pide perdón; dícele que la anduvo buscando para devolvérsela. Se compadece de ella y se la lleva a su palacio en el cual vivió el resto de su vida socorriendo a cuantos pobres veía.

JOSEFINA GAMAPA

Bilbao.



EL CAUTIVO

A. D. Antonio G. F.

El conde de Villafiorida, don Lorenzo Angrouse estaba triste. En el último combate había desaparecido su hijo, quizás ahogado.

Desde entonces el carácter del viejo

cambió de tal modo que aborreciendo a todos huía de todo trato con la sociedad, haciendo víctima de su cólera a las personas que le rodeaban.

Una mañana en la que se encontraba don Lorenzo abismado en su dolor, se le acercó un niño de siete años, que le dijo:

—Señor; mi madre se encuentra enferma y no tenía más apoyo que mi hermano el cual ha sido hecho prisionero en el último combate naval con los moros; venía a pedirnos redimiésemos a mi hermano para evitar que mi madre muera de pena.

Conmovióse don Lorenzo y poco después salía un sacerdote para redimir al cautivo.

Un año después, estando durmiendo don Lorenzo despertó sobresaltado y oyó numerosos gritos de júbilo.

Salió a ver la causa y se encontró con su hijo.

—¡¡¡Mi hijo!!!—dijo.

Este dijo, debo mi libertad a ese valiente marinero.

Fuí hecho cautivo en uno de los combates en el que cayó también éste mi compañero.

Un mismo amo nos tocó en suerte.

Al recibir el dinero para su libertad, no quiso sino que me librara yo.

Nuestro amo llamado Moryuseff Moses viendo nuestra lucha nos puso a los dos en libertad, sin admitir un céntimo, aquí tenéis los dineros.

Desde entonces en aquella casa reinó la alegría y la familia pobre pasó a vivir al palacio del viejo castellano.

ANACLETO MARÍA FENANIS LOMANTINE



HIMNO A ESPAÑA

Orgullosa levanto la frente
Al rugir del hispano león
Porque siento en mis venas
La sangre del pueblo español.

Sangre de ilustres campeones
Y de nobles guerreros
Que en combates muy fieros
Por España su sangre vertieron.

¡Oh España! ¡Oh patria adorada
¡Oh cristiana nación!
Después de mi Dios y mi madre
Toda mi ilusión

De mi patria con orgullo
Digo esta canción
A la católica España
Con todo mi corazón.

AURORA LARA Y P. CABALLERO
(13 años.)



EL HOMRE Y EL PERRO

(CUENTO)

Cierta vez había en un pueblo muy lejano de Valencia, un hombre, el cual maltrataba a su fiel perro. Cuando había transcurrido algún tiempo, el fiel animal comprendió que su dueño le maltrataba, hasta que cierta vez cuando su dueño le quería acariciar el animal le acometió de tal manera que le dejó sin sentido. Le condujeron al hospital hasta que se curó de la herida, cuando su dueño volvió del hospital, al ver el perro a su dueño se puso triste, reconociendo la hazaña que había cometido, y entonces el dueño le acarició comprendiendo que la culpa no la tenía el animal, sino él por haberle maltratado, y así vivieron felices muchos años. Esto queridos lectores puede servir de consejo y no olvidéis jamás este cuentecito.

FRANCISCO HERMANO
(10 años.)



DOS BUENAS AMIGAS

Juanita y María estaban jugando en el jardín de su colegio; de pronto se cayó María y se hizo mucho daño.

Juanita, que era muy buena, la cogió y la llevó a su casa.

Cada día en sus horas de recreo, la buena amiga iba a hacer compañía a María.

Al cabo de algún tiempo, María se puso buena, pero entonces enfermó Juanita que no dejó de recibir ni un sólo día la visita de su compañera agradecida. Esta procuraba distraer a la enferma contándole bonitas historias y llevándole algún juguete para entretenerla.

Máxima: La bondad de corazón halla tarde o temprano su recompensa.

ADELITA BORRELL
(10 años.)



Entretencimientos.

COMPRIMIDOS

(REMITIDOS POR FAUSTINITA HOPPE)

MA : YO

Letra, nota, pronombre

Nota, letra, nota, nota

Letra, letra, letra, letra

Letra, letra, nota, mueble



CHARADAS

(REMITIDAS POR FRANCISCO DANS)

La *primera* es una nota,
La *segunda* es una letra
Que en el alfabeto está,
Lo mismo que la *tercera*
Y nombre de mujer TOTAL.

La *prima* es una vocal,
La *tercera* es un artículo,
Y *dos* nota musical.
Y creo que mi TOTAL
Entre los árabes hay.

Mi *tercera* es negación,
La *primera* es una letra,
Y la TOTAL estación.

Es una letra *primera*,
La *segunda* una vocal,

Es un verbo mi *tercera*,
Y emperador. la TOTAL.

La *primera* es una nota,
La *tercera* musical,
Es la *segunda* una letra
Y emperador la TOTAL.



CHARADAS

(POR AGUSTÍN y PILAR HERRERA)

Prima dos siempre es igual
a *prima dos y tres*
y el que *dos tres* dice luego
es *segunda tres primera*.

Cuentan de un sabio que un día
tan pobre y mísero estaba,
que sólo se sustentaba
de algún TODO que cogía.
¿Habrá otro—entre sí decía—
más pobre y triste que yo?
Cuando la *una dos* volvió
halló la respuesta, viendo
que otro sabio iba cogiendo
la *tercia* que él arrojó.

Doy *primera segunda* que
TODO es *tercera cuarta*



PASA'TIEMPO

(Dedicado a Rosario González y remitido por MOISÉS GRANDE)

```

R x x x
x O x x x x x x
x x x S x x x x x x
x x A x x x
x x R x x
x x x x I
x x x x x x O
    
```

Sustituir las aspas por letras de manera que se lea en cada línea de aspas nombres de flores.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEM-
POS PUBLICADOS EN EL NUM. 212.

De los comprimidos: COCCDRILO.—CA-
NARIO.—MIKADO.—SOBRETUDO.—LAREDO
BECEITE.

Del cuadrado:

S A P O
A M A R
P A C A
O R A R

Del rombo:

g
s i
o s o
v i g o
s a v i a
l l e g á i s
s e g o v i a
a v i s o s
v i g a s
s o s a
a s a
g e
o

De la charada: PESCADO.

De las charadas comprimidas: TENC-
RIO.—SOLSONA.

Del cuadrado:

O R O S
R O S A
O S A R
S A R A

Del comprimido: BIZCOCHO.



Han enviado soluciones de los pasa-
tiempos publicados en el núm. 211.

José Muñoz Molleda, La Línea; Cán-
dido Quirós, Santander; Santiago Prado
Volasco, Valladolid; Ezequiel Jaqueto y
Rama, Madrid; Nesta Sonteyrant, Ma-
drid; Otecina Ales, Madrid.

Han enviado soluciones de los pasa-
tiempos del núm. 212.

Nesta Sonteyrant, Madrid; Hermanos
Jiménez, Aceca.

Liga Postal

LISTA 128

Roberto Saiz Paniagua, Paseo María
Agustín, 31, Zaragoza, Colecciona postal-
les de vistas de toda España y desea te-
ner corresponsal en todas las provincias
(menos en Santander, Palencia, Valencia
y Cádiz, que ya tiene.) Contestación se-
gurísima al que escriba.

Santos Martín Rodríguez, Socio de la
Sociedad Filatélica Tudense. Calle de Pé-
rez Pujol, 1, pral. Salamanca.

Luciano Barcala Moro, desearía perte-
necer a alguna Sociedad literaria. Admi-
te correspondencia en latín y en caste-
llano, calle de Jesús, 3, Salamanca.

José Sánchez Tirado, Academia de In-
genieros. Pabellones, Guadalajara. Desea
sostener correspondencia con alumnos del
Instituto de Palma.

Manuel Bozal Casado, Jáudenes, 18,
Guadalajara (Desea sostener correspon-
dencia con alumnos del Instituto de Pal-
ma).

Ramón Jurado, Jabonería, 4, Cádiz.
Cambia sellos de correo en grandes y pe-
queñas cantidades sobre hojas a escoger.
Envía buenos sellos de la guerra y Cruz-
Roja.

Francisco Baldó, Jabonería, 4, Cádiz.
Cambia postales de vistas con todo el
mundo. (Sello lado vista.) Desea corres-
ponsales en todas las capitales de Espa-
ña y poblaciones de importancia. Res-
puesta segura.

Sociedad de cambios, "Club Universal"
dedicada al cambio de sellos de correo,
tarjetas postales, revistas, monedas, etc.
Admite socios de ambos sexos. Necesita
representantes. Pídanse informes, que se
envía gratis, al Director, Felipe de la Sie-
rra, San José, 65, Cádiz.

José Mondejar Chocano, Estación F.
C. M. Z. A., Badajoz. Cambia sellos de
correo, propagandas, anuncios, postales,
vistas de calles, plazas en negro fino mate.



CORRESPONDENCIA

Moisés Grande.—No encontramos sus
trabajos. Remítalos de nuevo.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

== GRAN ÉXITO ==

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón



Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que

bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y

capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:

Barquillo, 4, MADRID